

JEAN EMAR Y LA NACIÓN DE SANTIAGO DE CHILE EN PARÍS (1926-1927)*

Patricio Lizama A.

P. Universidad Católica de Chile

En los años veinte, el diario *La Nación* constituyó un lugar privilegiado para difundir, articular y legitimar la vanguardia estética. Emar¹ había regresado a Chile en 1923 y la puesta al día desarrollada por él y sus amigos en las páginas del periódico chileno entre 1923 y 1925, no estuvo exenta de dificultades.

Al interior del campo artístico surgían tensiones originadas por la existencia de dos líneas antagónicas: una, el esfuerzo de modernización y cambio impulsado por una élite cosmopolita y por grupos medios; otra, las tendencias de conservación implementadas por un Estado que administraba y ordenaba el campo cultural.

La tarea modernizadora encabezada por Emar se sumaba a otras iniciativas y espacios donde se difundía la vanguardia europea y se proponían cambios para transformar el arte nacional. La multiplicidad de revistas, periódicos y agrupaciones independientes y estudiantiles, en Santiago y en provincias, indicaba el dinamismo de artistas e intelectuales emergentes. A la vez, daba cuenta de la conformación de una vanguardia estética chilena que tenía una clara conciencia generacional, se vinculaba con la vanguardia política y estaba en abierta pugna con los planteamientos artísticos, representantes, políticas e instituciones de la cultura oficial.

Emar combinó su labor en *La Nación* con el ejercicio de la pintura y la escritura, y en 1925 quiso volver una vez más a Europa. El siempre se sintió incómodo en el país y los testimonios acerca de sus desaveniencias son numerosos. Recién

* El presente trabajo forma parte del proyecto Fondart n° 22.912 "Jean Emar en *La Nación* (1923-1927)". Edición facsimilar.

¹ Jean Emar es el seudónimo de Alvaro Yáñez Bianchi. Su padre, Eliodoro Yáñez, fue propietario del diario *La Nación* de Santiago hasta 1927.

llegado a Chile en julio de 1923, le escribe a Huidobro que estaba en París y le comenta “la modorra que despiden los Andes y la iglesia de las Carmelitas. Aquí agonizamos a sueño lento”. En marzo de 1924 le confiesa que desea retornar a París, “esta vez definitivamente. Ya no volveré a caer en esta ‘mauvaise plaisanterie’ de regresar a la Patria”². En *Umbral* recuerda su estadía santiaguina entre 1923 y 1925:

Uno, dos años, tres, pasé inhabituado, crujiendo cada vez que me dejaba coger por un engranaje cualquiera. Pasé todos esos años culpando a mil personas y cosas de esa permanente destemplanza. Pero luego me convencía de que no era tal persona ni tal cosa, la causa de ello. Era el total, la manera de desenvolverse la vida aquí, era una cosa sutil de la mentalidad de todos y de ninguno, era todo eso lo que discrepaba con la mentalidad mía (p. 4071)

La expresión visible, pública de su desencuentro fue la aparición de artículos y crónicas de arte donde impugnó el estado y el funcionamiento del campo cultural. La expresión más íntima eran las cartas a sus amigos y los mundos que él se fabricaba y que le ayudaban a continuar su vida en Chile.

Salía a caminar en la noche, solo, sin rumbo, y todo lo encontraba descolorido y falto de gracia. A veces lo acompañaba el pintor Luis Vargas Rosas y el tema de conversación era París: “La torre Eiffel, que todavía vemos al cerrar los ojos, no es ya la de un recuerdo objetivo; es una ambición impotente que guardamos dentro, es un sentimiento nuestro asentado en esa forma esbelta, en esa banderita que flamea arriba, forma y banderita que habían pasado a ser, no más ellas mismas sino nosotros dos caminando y caminando”(p. 3559).

La incomodidad provocada por la resistencia a la difusión y por la enraizada nostalgia parisina, Emar trataba de atenuarla en los cafés y cabarets de Santiago: allí dialogaba con otros artistas acerca de lo vivido en Francia. En otras ocasiones, cuando lo apremiaba la necesidad de revivir la alegría de “las fiestas y las comilonas en Europa”, construía una réplica de éstas llena de humor e imaginación; así fue como un día él y sus más íntimos inventaron el cafard:

En Francia llaman “avoir le cafard” es decir ‘tener o estar con la cucaracha’, el hecho de aburrirse, de hastiarse. Como varios de nosotros estábamos aquí con un tedio indescriptible y añorábamos los rincones lejanos de esa Francia tan querida, nos juntamos y formamos el grupo del ‘cafard’. Comíamos juntos y recordábamos; cenábamos juntos y también recordábamos. Hoy día veo que no lo pasábamos tan mal en aquella época (*Umbral*, p. 2350).

² Carta de Emar a Huidobro. 12 de marzo de 1924 (Correspondencia inédita). Propiedad de Fundación Vicente Huidobro.

El deseo de regresar a París no se explicaba únicamente por su desacomodo respecto a la vida en Chile, sino que también por las atractivas condiciones existentes en la Francia de la posguerra. En términos económicos, la devaluación del franco permitía un cambio muy favorable para los extranjeros; el campo cultural parisino exhibía una gran riqueza y autonomía, lo que posibilitaba la libre creación y discusión de propuestas en las distintas expresiones del arte.

A lo anterior se sumaba un fenómeno complementario que resultó decisivo para los latinoamericanos. Existía una gran apertura internacional hacia el conjunto de países latinos, debido a que el estado francés, en particular desde la primera década del siglo XX, profundizó una política gubernamental basada en la ideología del panlatinismo³.

Francia, con esta perspectiva, promovió una actividad cultural en el Nuevo Mundo que generó iniciativas individuales y colectivas en el plano público y privado. El Estado europeo aconsejó a sus diplomáticos e industriales la creación de un *Comité France-Amérique*, el que comenzó a funcionar en 1909⁴. A su vez, alentó a la universidad francesa a fortalecer vínculos con las universidades latinoamericanas, lo que obedecía al “deseo político del gobierno más que a un anhelo cultural”.

El resultado inmediato fue el nacimiento en 1908 del “Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les Rapports avec l’Amérique Latine” (Patout, p. 750)⁵. Estas relaciones se vieron muy favorecidas por los descubrimientos

³ El panlatinismo remite al anhelo de recrear el imperio francés bajo el signo de la latinidad. Para el francés Michel Chevalier, la base de este programa geoideológico “descansaba en el origen latino común a las lenguas de Francia, Bélgica, España y Portugal”, origen que permitía extender la latinidad a los países iberoamericanos. El norteamericano John Phelan añade una explicación política fundada en la existencia de bloques que pugnaban por la hegemonía europea: el panlatinismo se entiende a la luz de la disputa de la civilización latina con la sajona y la eslava. “Frente al pan-sajonismo y pan-eslavismo, el pan-latinismo. El pan-latinismo defensor de la civilización occidental ante los avances yanquis y eslavos”. Ver Leopoldo Zea, *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México: F.C.E. 1993, y *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*. México: Unam, 1981.

⁴ Este organismo publicó una revista homónima, inició colecciones y ediciones, creó una biblioteca latinoamericana y organizó actividades culturales y sociales en honor de políticos, ministros, diplomáticos y artistas destacados del mundo latinoamericano (Patout, p. 750) Durante la Primera Guerra Mundial, el Comité canalizó la ayuda latinoamericana a Francia a través de sus sedes en el nuevo mundo. A partir de 1919 aumentó sus colecciones y apoyó a revistas como *Amérique Latine* y el semanario *Journal des Nations Americaines*.

⁵ En el “Groupement...” se destacó Ernest Martinenche quien fundó la *Revue de l’Amérique Latine* (1922-1932), animó reuniones entre americanos e hispanistas franceses, realizó un viaje oficial a América Latina y colaboró en la fundación de la Asociación General de Estudiantes

de la antropología, la etnografía y la etnología, por los continuos viajes de hispanistas franceses a América Latina y por la publicación de la *Revue de l'Amérique Latine* (1922-1932).

En el ámbito privado, el surgimiento de Prensa Latina y de su órgano oficial *La Vie Latine*, fue gravitante en la difusión del panlatinismo. Entre los objetivos de Prensa Latina se encontraban el organizar una federación amplia con la concurrencia de todos los pueblos latinos, suscitar el sentimiento de una solidaridad étnica, en especial a través de la prensa, y desarrollar mecanismos para enfrentar el avance de la cultura anglosajona⁶.

Las diversas posibilidades abiertas por Francia a los extranjeros permitieron una significativa presencia de latinoamericanos en París, otra razón que explica el interés emariano por retornar a Francia. Si a fines del siglo XIX, éstos viajaban para encontrarse con la modernidad, después de la Primera Guerra Mundial los motivos del viaje respondían a cuestiones que iban desde lo político-económico a lo artístico-cultural.

Los universitarios conformaban uno de los grupos que tuvo gran protagonismo en París. Enviados por sus padres, atraídos por el clima político e intelectual francés o en calidad de exiliados, la mayoría de los estudiantes compartía un sustrato ideológico que estaba determinado por las “tres clarinadas” revolucionarias de Córdoba, México y Unión Soviética, y por los planteamientos político-sociales de varios intelectuales latinoamericanos.

Los jóvenes canalizaron estos fundamentos a través de una activa solidaridad con América Latina y crearon la “Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos” (AGELA) en octubre de 1925. El quehacer público de la AGELA, como señala

Latinoamericanos (AGELA) en 1925. Según Taracena, la *Revue* “trataba de ser el aglutinante de la intelectualidad latinoamericana parisina” (*Latinoamericanos*, p. 75) y pretendía constituirse en “la única publicación europea que diera información de cualquier índole sobre todos los países de América Latina”. Este deseo, sostiene Cheymol, se cumplió a cabalidad pues la *Revue*... “representa un acervo considerable, único en el mundo, sobre el continente americano en aquella época” (p. 859). Una muestra: En la serie “Antología americana”, se tradujeron más de trescientos escritores latinoamericanos (*Latinidad*, p. 859).

⁶ La propuesta de Prensa Latina, sostiene Cheymol, representaba “la expresión de una nostalgia”, pues se articulaba ideológicamente como “una voluntad de reafirmar, o restaurar, el predominio europeo sobre el mundo moderno” (*Latinidad*, p. 875). Al mismo tiempo, era “una reacción de defensa” ante el imperialismo norteamericano y “una oposición –por lo menos, recelo y reticencia– tanto al marxismo como a la alianza con los enemigos alemanes de ayer” (*Années*, pp. 73- 74).

Taracena, estuvo centrado en un comienzo en la “organización de cenas de homenaje, en que lo cultural y lo político se confundían con la bohemia” (*Latinoamericanos*, p. 78). A partir de 1927, agrega Taracena, las preocupaciones de la AGELA se orientaron hacia manifestaciones antiimperialistas, algo “propio del pensamiento de sus principales inspiradores intelectuales: Ugarte, Ingenieros y Vasconcelos” (*Búsqueda*, p. 693)⁷.

Los periodistas, diplomáticos, artistas y escritores constituían otro grupo muy relevante. De manera independiente y/o con ayuda de intelectuales franceses, ellos publicaban revistas, diarios y boletines para difundir en Europa la cultura y la imagen de cada uno de los estados latinoamericanos⁸. En forma simultánea, trabajaban como corresponsales, y escribían crónicas y artículos sobre los acontecimientos europeos los que enviaban a revistas y periódicos de sus propios países.

Los organismos de gobierno francés y Prensa Latina, favorecieron bastante el trabajo de artistas y periodistas. El Ministerio de Instrucción Pública y el de Relaciones Exteriores los invitaba a recepciones y actos oficiales. Prensa Latina organizó diferentes congresos y así brindó la posibilidad de viajar hacia las raíces de la cultura

⁷ Ver, por ejemplo, *El destino de un continente* (Madrid, 1923) escrito por Manuel Ugarte y *La raza cósmica* (París, 1925), de José Vasconcelos. A estos intelectuales, hay que agregar a Enrique Rodó y a Raúl Haya de la Torre. Este último fundó en París con “un grupo de estudiantes peruanos, en su mayoría cuzqueños ... la primera célula aprista en Europa” (Cossio, p. 117) y en enero de 1927 “el primer Centro de Estudios Antiimperialistas del A.P.R.A. bajo la dirección de la Sección de París” (Cossio, p. 140).

⁸ La cantidad de revistas y publicaciones dedicadas a América Latina en los años veinte, era enorme. “Todos los temas que pueden acercar las dos culturas: económicas, diplomáticas, mundanas, ecos de los últimos alaridos de la moda, las revistas latinoamericanas en París evocan tanto la literatura, las artes plásticas, el comercio, la historia, la geografía, la actualidad política y científica, como las iniciativas de las damas de la aristocracia y su manera de vestir” (*Latinidad*, p. 858).

Sylvia Molloy afirma que entre 1900 y 1920 existían dos tipos de publicaciones que “contribuyeron a despertar la curiosidad del público francés por la América Hispánica”: revistas francesas que publicaban ocasionalmente artículos sobre la vida y la cultura hispanoamericana, y revistas fundadas por escritores hispanoamericanos. Entre estas últimas, unas estaban dirigidas en especial al lector francés (escritas en francés); otras, a reforzar el vínculo entre España e Hispanoamérica (escritas en español). *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle*. París: PUF, 1972, p. 68.

El estudio y el cuadro cronológico sinóptico de Paulette Patout también informa con gran amplitud acerca de la actividad de los latinoamericanos. Ver “La cultura latinoamericana en París entre 1910 y 1936”, pp. 748-787. *Miguel Angel Asturias. París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*. 2ª ed. Amos Segala, ed. Ediciones Unesco, 1996.

occidental, verdadera odisea que resultó muy importante en la toma de conciencia de la especificidad de América Latina. No se puede ignorar tampoco que Prensa Latina fue un espacio donde los latinoamericanos denunciaron la intervención estadounidense en el continente, redefinieron su posición frente a España y debatieron acerca del tratamiento informativo que recibían sus respectivas repúblicas en la prensa europea⁹.

Los problemas periodísticos tenían una raíz muy precisa para los latinoamericanos. Después de 1918, se había acentuado la concentración del monopolio informativo de Estados Unidos: las agencias de prensa eran en su mayoría norteamericanas, por lo que el control ideológico y la desinformación –afirma Cheymol– influían “en el desconocimiento de América Latina en Europa” (*Latinidad*, p. 867).

Una alternativa para independizarse y resolver los problemas fue la fundación de la “Maison des Grands Journaux Iberoamericaines”, ubicada en la Avenida de la Opera. Concebida como un “órgano de unión entre Francia y América Latina”, nació en mayo de 1925 en un acto al que asistieron más de trescientas personas. Su director responsable era Alejandro Sux, argentino de origen francés, corresponsal de *El Mundo*, de La Habana, *El Universal*, de México, *Mundial*, de Buenos Aires y *La Nación*, de Santiago de Chile y encargado de la sección iberoamericana de la *Revue Contemporaine*¹⁰.

El propósito de la “Maison...” era reunir “a los corresponsales de un gran periódico de cada país latinoamericano, quienes encontrarían en estas oficinas los medios necesarios para centralizar las informaciones e intercambiarlas con la prensa francesa.” (*Latinidad*, p. 853). El nuevo organismo contaba con respaldo económico y la participación de diarios de Europa y América¹¹, y ofrecía diversos servicios: agencia de prensa, biblioteca, galería de arte, sala de conciertos, casa de la cultura. El día de la inauguración, Sux señaló:

⁹ Cheymol puntualiza que Prensa Latina “oficialmente tomó posición dos veces contra la política norteamericana: al momento de ‘la intrusión’ en Nicaragua, en 1927 y al momento de la tensión entre Estados Unidos y Cuba, en 1928”. *Miguel Angel Asturias dans les ...* (p. 68).

¹⁰ Sux escribió poesía (*De mi yunque, Cantos de rebelión, Todos los pecados*); novela y cuento (*Amor y libertad, Bohemia de revolucionaria, El cofre de ébano, Cuentos de América*); publicó crónicas (*La voluntaria de la libertad, Lo que se ignora de la guerra, Curiosidades de la guerra*) y críticas y semblanzas de artistas latinoamericanos (*Cosas del mundo, La juventud intelectual de la América Hispana, De luz y de hierro*).

¹¹ Formaban parte de la “Maison...” periódicos de países como México, Guatemala. El Salvador, Venezuela, Cuba, Perú. Argentina. Chile.

Pongo a su disposición estas salas de la Avenida de la Opera: un servicio de información por correo sobre la vida política, literaria y económica en Europa (y principalmente en Francia); un sistema de carnets de compra que ofrece a sus lectores un interesante descuento en las principales tiendas parisinas. También voy a instalar un servicio de proyección donde se darán las informaciones locales que ellos me envíen (*Années*, p. 30)

Les ofrezco todos estos servicios simplemente a cambio de que den a conocer entre su clientela este lugar de encuentro entre Francia y América Latina, donde se darán conferencias, exposiciones y conciertos destinados a difundir entre el público parisino la obra de escritores y artistas sudamericanos. He recibido ya la adhesión de unos cien diarios europeos, de los cuales unos cuarenta son franceses (*Années* p. 30).

La “Maison...” generó grandes expectativas entre los latinoamericanos¹². Sux anunciaba un viaje a América Central y del Sur para visitar oficialmente a los diarios representados por la oficina, y gestionar acciones conjuntas, pero la planificación de Sux no prosperó como se pensaba y la “Maison...” solo funcionó durante un corto tiempo.

ELEODORO YÁÑEZ Y EL DIARIO LA NACIÓN EN PARÍS

Emar se entusiasmaba por la estimulante vida artística y cultural parisina; su padre, Eliodoro Yáñez, por las evidentes proyecciones de la prensa. Representante de Chile en la Sociedad de las Naciones, Yáñez se había trasladado a vivir a París a fines de 1924 y allí comenzó a germinar su deseo de instalar una agencia de *La Nación* en la capital francesa.

Don Eliodoro advirtió las transformaciones operadas a comienzos del siglo XX, comprendió la coyuntura política mundial de la posguerra y se informó acerca

¹² Al igual que Alfonso Reyes, César Vallejo tenía una visión crítica de las modalidades de interacción entre Francia y América Latina. La empresa de Sux le interesó porque “no trata de soldar y compenetrar la vida de América y la de Europa, por medio de versos, cuentos ni exhibiciones, con música, pastas y refrescos”. Tampoco busca el apoyo europeo para “la difusión de un folklore y una arqueología que se trae por los cabellos a servir aprendidos apotegmas de sociología barata”. El peruano destacaba que esta casa no va a constituirse “en simple noria de importación y exportación comercial. Ni ambiciona el peligroso papel diplomático de oratoria susceptible de ser engatusado, en banquetes y en aniversarios, a favor de flamantes quimeras convencionales de la política europea”. *César Vallejo desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)*, n. 36. Jorge Puccinelli, ed. Lima: Ed. Fuente de Cultura Peruana, 1987.

de la realidad francesa. Su visión ético-moral estaba mediada por la experiencia bélica europea pues constataba que “la actual generación ha sido educada en una base guerrera”. Consideraba urgente la necesidad de apoyar una nueva conciencia favorable a la paz y para gestarla, proponía un “desarme moral” que formara a las generaciones venideras “en términos pacifistas”. Su conclusión era inequívoca: “hay que cambiar los puntos de vista internacionales”.

Los postulados político-económicos del estadista chileno eran muy convergentes con los fundamentos de la Sociedad de las Naciones y con el panlatinismo impulsado por Francia. Yáñez, distanciado de las tendencias oligárquicas y conservadoras, como también de las marxistas y anarquistas, percibía ya en 1919 un sentimiento de solidaridad y cooperación a nivel mundial. Y sostenía que era necesario, “especialmente entre los que pertenecen a la raza latina”, estrechar los lazos de orden intelectual y económico que unen a los pueblos.

A la luz de estas consideraciones, estimaba relevante hacerle saber a los franceses, en forma directa e independiente, la problemática latinoamericana. Yáñez observaba entre ellos un creciente interés por el Nuevo Mundo, curiosidad francesa que iba desde la realidad económica y política, a la profesional y cultural. La situación chilena no quedaba al margen de las preocupaciones de Yáñez. Por ello señalaba que Chile debía tener en Francia, una presencia orientada a dinamizar las relaciones financieras y a establecer, sobre bases más sólidas y durables, el intercambio comercial entre ambos países. Esto significaba informar a los empresarios chilenos de las oportunidades económicas en Francia y revelar a los franceses las potencialidades de inversión en Chile.

Los mecanismos más eficaces para lograr el acercamiento y afianzar la mutua comprensión entre los pueblos, según Yáñez, eran la educación y la prensa¹³. Como él aspiraba a ser un “sembrador de ideas” y tenía una relación muy fluida con la clase político-económica francesa¹⁴ y con los comités y revistas vinculadas a América

¹³ Eliodoro Yáñez era miembro de la Delegación Chilena ante la Liga de las Naciones e integrante del Consejo Legal de La Liga. En la 6ª asamblea realizada en Ginebra en septiembre de 1925, presentó una moción para convocar a una Conferencia Internacional de la Prensa compuesta por países pertenecientes o no a la Liga. La iniciativa contó con la aprobación inmediata de la Liga de las Naciones y tuvo el respaldo del Comité de Agencias de Informaciones, de la Asociación Internacional de Corresponsales y de la prensa francesa. Destacaba el apoyo de Henri de Jouvenel, editor de *Le Matin* y Presidente del Círculo de la Prensa de París. En la misma tribuna de la Liga de las Naciones, convocó a una Conferencia Internacional de Maestros de Educación Primaria.

¹⁴ Yáñez había sido condecorado por el gobierno francés con las insignias de Comendador de la Legión de Honor en 1919, lo que explica su cercanía con las autoridades políticas francesas.

Latina, consideraba imprescindible “tener un medio para hacernos oír” en París. No le cabía duda de que éste era el lugar más indicado para “hablar más alto”, para hacer público y legitimar su pensamiento: “Ninguna ciudad del mundo es un centro de mayores influencias que París”; tampoco tenía duda que debía instalar una agencia de *La Nación* en esta capital.

Su deseo se concretó en enero de 1925. El periódico chileno anunciaba a sus lectores la apertura en París de “la casa que *La Nación* aspiraba hacía tiempo, poner al servicio de los turistas chilenos en aquella gran capital”. Ubicada en la Avenida de la Opera nº 11, se disponía a ofrecer variados servicios con el objeto de “reproducir en París, en una proporción más limitada, lo que es aquí *La Nación*”:

En esas oficinas encontrará el viajero salones para correspondencia, conversación y lectura, informaciones de toda índole, oficina para pasajes, carnet de compras, etc. Además, los comerciantes encontrarán allí informaciones comerciales para sus compras en Europa, y todo dato de interés que necesiten para la orientación en sus exposiciones, conciertos o conferencias. *La Nación* aspira a hacer de sus oficinas el hogar público de los turistas chilenos, el centro de sus encuentros y entrevistas, suministrándoles al mismo tiempo las noticias e informaciones que necesiten. Estas oficinas estarán también diariamente informadas sobre las novedades de Chile y por lo tanto, los viajeros pueden acudir a ellas en demanda de noticias de nuestro país.

Esta iniciativa se distinguía por su carácter no oficial y por favorecer todas las alternativas, en especial las económicas, tendientes a incrementar las relaciones entre Chile y Francia. Ello implicaba convertirse en un centro capaz de irradiar, en ambos continentes, las realidades de cada uno de las dos repúblicas.

La primera encargada de la agencia fue Marcelle Auclair, joven francesa que había vivido en Chile hasta 1923¹⁵. Ella, aunque no provenía del mundo financiero, conocía a varios de sus compatriotas que habían estado en el país, tenía experiencia periodística y excelentes vínculos con la prensa y el mundo artístico francés.

Si a ello se suma su calidad de hombre de prensa, no es raro que recibiera homenajes de los órganos y asociaciones de prensa franceses.

¹⁵ Marcelle Auclair nació en Francia en 1899. A los siete años de edad viajó a Chile y regresó a Francia en 1923. Trabajó en la sucursal santiaguina del Salón de los Anales de Sarcey y más tarde escribió en *El Mercurio* una página dedicada a la literatura francesa. En París fue corresponsal de *El Mercurio* y colaboró en la embajada chilena. Novelista y traductora, fue amiga de muchos artistas franceses, norteamericanos y españoles. Ver *Mémoires à deux voix*. París: Editions du Seuil, 1978.

La actividad y la orientación inicial de la casa de *La Nación* se mantuvieron hasta bien avanzado el año. No obstante, ambas se diversificaron con el arribo de Emar a París a fines de 1925. Llegaba para desempeñarse como segundo secretario de la Legación chilena y para dirigir la sede europea de *La Nación*.

LA PÁGINA “NOTAS DE PARÍS”

Su experiencia en Chile a cargo de la página artística de *La Nación*, entre 1923 y 1925, resultaba clave para enfrentar su nuevo quehacer periodístico en Francia. A esto se sumaba su mirada amplia sobre la sociedad europea, su trato con el mundo diplomático y su activa participación en un campo cultural autónomo y variado como el francés.

Fue así como no tardó en reunir a un grupo de amigos y comprometerlos en un proyecto de difusión artística. El director, junto con Marcelle Auclair y dos creadores chilenos, el pintor Luis Vargas Rosas y el caricaturista Oscar Fabres, conformaron el equipo estable de la agencia. Ellos comenzaron a escribir crónicas y reseñas, a hacer entrevistas y a elaborar material gráfico. Todo esto lo enviaban para su publicación en Chile y así nacieron las “Notas de París”, página completa del diario *La Nación* de Santiago.

La primera de éstas apareció el jueves 21 de enero de 1926 y en forma discontinuada, alcanzó solo al cuarto número, publicado el miércoles 30 de junio del mismo año. Las “Notas de París”, a pesar de que fueron un intento provisorio y con escasa periodicidad, tuvieron una línea editorial fundada en tres preocupaciones: la vida cultural francesa, la promoción de Chile en Francia y los problemas artísticos chilenos vistos desde Europa.

Las “Notas de París” fueron la base para construir una difusión más amplia. ¿Qué deseaba Emar? Sin olvidar las perspectivas económicas que habían dado origen a la agencia parisina, su anhelo era convertirla en un foco de irradiación cultural. De esa forma, él podría, por un lado, divulgar en Chile el arte y las múltiples facetas de la modernidad parisina y, por otro, revelar en Francia las manifestaciones del arte latinoamericano¹⁶. Por ello deseaba que la casa de *La Nación* fuera un espacio de

¹⁶ La convergencia buscada por Emar se inserta en el marco de las nuevas relaciones existentes entre los intelectuales y artistas franceses e hispanoamericanos. Para Sylvia Molloy, el período 1920-1940 corresponde a los comienzos de un “diálogo” en su sentido más estricto. Ella subraya que aparte de las numerosas publicaciones hispanoamericanas aparecidas en Francia, en esta época surge el primer esfuerzo organizado de la difusión de la literatura hispanoamericana en Francia. Ver *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle*. París: PUF, 1972.

encuentro intelectual que convocara a hispanoamericanos y franceses de modo que “los artistas y escritores fuesen sus habitués”.

La renovación liderada por Emar comenzó por el grupo de colaboradores permanentes. Nombró como secretario a Alfonso Fabres, chileno con más de veinte años de residencia en Europa, confirmó a Marcelle Auclair, Luis Vargas Rosas y Oscar Fabres e integró a Ernesto Torrealba, corresponsal de *La Nación* en París.

Las transformaciones continuaron con el traslado a otro edificio en la misma Avenida de la Opera y así se pudieron agrandar las oficinas y ofrecer nuevos servicios. El periódico en París disponía de una gran sala de lectura donde se encontraban todos los grandes diarios y principales revistas de Europa y América; contaba con una sala de exposiciones y no faltaba “la pizarra” con las noticias de lo ocurrido cada día en Chile¹⁷.

Los cambios se precipitaron con el viaje de don Eliodoro y Emar a Chile. El 15 de octubre de 1926 ambos regresaron a Santiago y a su arribo, Yáñez declaró a la prensa que venía dispuesto a “consagrarse por entero a la importante empresa periodística *La Nación*”. Emar, por su parte, traía en mente varias alternativas de difusión que debía analizar en Chile y se dedicó a consultar la factibilidad de ellas.

El primer comunicado acerca de la renovada agencia parisina apareció el 23 de noviembre en *La Nación* de Santiago. Los lectores encontraron la siguiente noticia acerca de la nueva sede ubicada en el n° 26 de la Avenida de la Opera:

La Empresa de Turismo ‘Exprinter’ ha convertido los antiguos departamentos, en vastas oficinas, en grandes salones ... Los mil o más chilenos que hay en París, pueden hoy día, ‘y por fin’ contemplar en el centro de la gran metrópoli latina el nombre del país lejano: “La Nación” de Santiago de Chile, *le grand journal chilien*.

Emar terminó de gestionar en Santiago los nuevos planes para la agencia y el acierto de su perspectiva estaba en compatibilizar los intereses económicos y culturales. De acuerdo con su opción por difundir la cultura, organizó un sistema de distribución y venta de material impreso en Francia, modalidad que permitía la compra y recibo en Chile de libros, revistas y todo tipo de textos que fueran de interés para el

¹⁷ En mayo de 1927 dispuso de otro servicio, ya que la agencia comenzó a colaborar con la política comunicacional que el gobierno chileno deseaba implementar en Europa. A partir de un acuerdo entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y el diario *La Nación*, éste recibía semanalmente en París noticias e informaciones que luego procedía a distribuir en diversos periódicos de Francia y del resto de Europa.

público nacional. Las ofertas eran numerosas: novelas, volúmenes sobre arte contemporáneo, antologías de prosa y poesía francesas y los muy solicitados “Vidas de hombres ilustres”. Además, por cada envío se regalaban tres revistas a elegir entre literatura, deportes, música, modas. Con el propósito de brindar nuevas posibilidades de compra, se publicitaron en el diario *La Nación* otros sistemas de envío y suscripción ofrecidos por empresas francesas.

El servicio turístico dirigido a chilenos que planificaban viaje a Europa se constituyó en otra original modalidad de difusión. La agencia parisina entregaba una completa asesoría para organizar programas de viajes individuales y colectivos dentro del Viejo Mundo, destinada a hombres de negocios, turistas y estudiantes.

Si bien las dos alternativas de difusión anteriores eran atractivas, la propuesta de mayor relieve era la nueva página artística del diario *La Nación* de Santiago. Emar en octubre de 1926, había traído a Chile un abundante material (crónicas, reseñas, entrevistas, reproducciones) que le sirvió para instalarse en las oficinas del diario y preparar el lanzamiento de su proyecto. Comenzaba así, en Santiago, la página titulada “La Nación en París”.

LA PÁGINA “LA NACIÓN EN PARÍS”: EL ARTE Y LA CULTURA FRANCESES EN CHILE

El primer número apareció el 26 de noviembre de 1926. Aparte del equipo estable de la agencia, participaban en esta página críticos y escritores franceses como Jean Prevost, Jacques Patin, Camille Ce, Jehanne Tamin, Paul Langlois y Florent Fels¹⁸. A ellos se sumaba gente de paso por París como el escritor chileno Alberto Rojas Jiménez, quien tradujo y escribió excelentes artículos sobre arte y Oscar Fabres y Luis Vargas Rosas, que se ocupaban de los dibujos, caricaturas e ilustraciones.

“La Nación en París” otorgaba una atención prioritaria al arte contemporáneo. Algunos articulistas reconstituían sus antecedentes como el romanticismo e indagaban en la obra de Proust y el dadaísmo; la mayoría buscaba informar, explicar, indicar tendencias y problemas del arte nuevo: el contraste entre la belleza clásica y la moderna, las nuevas zonas de realidad artística como el paisaje urbano y tecnológico, el rechazo de los procedimientos tradicionales, la creación de novedosos lenguajes, y la necesidad de considerar a las manifestaciones emergentes como el cine y el music-hall.

¹⁸ Emar hizo un gran esfuerzo para ampliar el aporte de los franceses en la página de *La Nación*. Solicitó colaboraciones a F. Fels, famoso crítico de arte que fundó la revista *Action* y era redactor jefe de la conocida *L'art vivant*. Además, le ofreció un espacio a varios escritores para que publicaran sus obras y reflexiones.

El pensamiento francés tensionado por el derrumbe de creencias fue otra problemática difundida en la página del periódico santiaguino. Las íntimas heridas originadas por el conflicto bélico, el cambio cultural producto de la masiva inmigración y la función del arte en la época de crisis fueron temas tratados por intelectuales y escritores franceses¹⁹.

Asimismo, fue comentada en “La Nación en París” la llamada “elegancia francesa”, expresión cultural muy reconocida en el país de comienzos del siglo XX. Al interior de los grupos dominantes latinoamericanos, del sistema de significados y valores compartidos, existía una marcada predilección por la moda y las costumbres francesas, por las convenciones que definían todo aquello considerado refinado y elegante. Emar y su grupo comentaron los signos de distinción vigentes en París vinculados a tres planos: la moda para el hombre y la mujer, los espectáculos y formas de entretenimiento que incluían los deportes, y los lugares considerados atractivos por razones sociales o turísticas.

LA PÁGINA “LA NACIÓN EN PARÍS”: EL ARTE Y LA CULTURA LATINOAMERICANOS EN/DESDE FRANCIA

La acogida al arte latinoamericano en Francia representaba otro significativo núcleo de trabajo para los encargados de “La Nación en París”. En la página se mostraba el creciente interés de los franceses por América Latina manifestado en cursos, traducciones, editoriales y viajes al Nuevo Mundo. Así también se destacaba el papel de instituciones artísticas y culturales que ofrecían oportunidades y congregaban a los latinoamericanos en Francia.

De igual manera hubo amplia cobertura para la obra y el pensamiento de los artistas e intelectuales que vivían en Francia. Los libros de los chilenos Armando Zegri y Ernesto Torrealba, y el álbum de dibujos de Oscar Fabres, todos aparecidos en París, se publicitaron con amplitud en la página de *La Nación*.

Los articulistas comentaron y/o entrevistaron a Alfonso Reyes, Claudio Arrau, Lautaro García, Gabriela Mistral, Manuel Ortiz de Zárate, y a la peruana Alina de

¹⁹ Una muestra concluyente de la inquietud francesa es la famosa “Crisis del Espíritu. Primera Carta” escrita por Paul Valéry. Respecto al arte, el testimonio de Paul Langlois, publicado en *La Nación*, revelaba la angustia y la esperanza en el trabajo de los artistas: “Nosotros que venimos de la guerra, esperamos que mañana algo de noble, de grande, de poderoso salga en fin de Montmartre, de Montparnasse ... de todos los rincones donde hay ateliers, artistas, soñadores, creadores”.

Silva²⁰. Si algunos eran figuras que habían “logrado imponerse” en Italia o Francia, otros servían de ejemplo a los más jóvenes por la honestidad de su trayectoria o por tareas realizadas en organismos internacionales en favor de América Latina.

Emar y su equipo no olvidaban los problemas del arte en Chile, preocupación constante y tercer núcleo de trabajo. La “Nación en París” se convirtió en una instancia para sugerir, una vez más, políticas y medidas específicas destinadas a recibir y comprender más adecuadamente la pintura y el cine. Entre las más importantes: comprar obras representativas de la nueva pintura, fundar un museo, renovar la enseñanza académica, aumentar el número de las exposiciones y establecer la crítica de cine en los periódicos chilenos.

La difusión dirigida por Emar fue destacada por la prensa francesa que valoró el despliegue y el quehacer de la agencia. En diarios como *Volonté*, *Paris Midi*, *Paris Times*, *Petit Journal*, *L’Intransigeant*, *Paris Soir*, *Ecalineur du Soir*, *Annales Politiques et Littéraires*, los periodistas comentaban en buenos términos la realidad de Chile y de su prensa. Para dar a conocer estos juicios elogiosos en *La Nación*, se tradujo el artículo “Alvaro Yáñez” aparecido en el *Paris Midi* donde se definía a Emar como un “embajador intelectual” de Chile en Francia y como un “vocero de la Francia en Chile”: “El ha sido en Chile el portador de la buena palabra, el buen mensajero de nuestras artes y letras contemporáneas”.

¿Qué ocurrió con Emar? Él permaneció en la capital chilena varios meses, consolidó la página cultural y cuando ésta ya alcanzaba los diez números, en febrero de 1927, tomó el barco rumbo a París. Había que continuar, ahora desde esta capital, su difusión, ya que contaba con el apoyo de su padre y de los integrantes de la agencia parisina.

La página mantuvo su ritmo de aparición semanal, cada vez con más apertura a las distintas artes y a colaboradores franceses, pero todo terminó abruptamente. La publicación alcanzó a los 28 números el 5 de julio de 1927, mes en que el gobierno de Carlos Ibáñez despojó a don Eliodoro Yáñez del diario *La Nación* de Santiago. Emar continuó en París dedicado a trabajar en la Legación chilena en Francia, a escribir y a pintar.

²⁰ El comentario sobre la cantante de tango Alina da Silva, condensa con claridad la perspectiva de la agencia. Se trataba de difundir la especificidad de la cultura hispanoamericana en Francia y por ello se destacaba a Alina da Silva. Ella mostraba en Europa un arte singular, propio de América Latina, “desenreda aquí, sobre la tierra de Europa, la canción pasional de la tierra americana”; Alina “es la voz y el ritmo de la América del Sur”. Los destinatarios del trabajo cultural de la agencia eran dos, el europeo y el latinoamericano en Europa. Por eso se subraya la doble acogida de la cantante: “cómo decir, cómo explicar la sorpresa maravillada del extranjero y la evocación palpitante del desterrado?”

Años más tarde, Emar evoca su época parisina como “muy, muy hermosa”. Para él fue un dejarse llevar por los “torrentes de vida que entran en un ser abismado entre tanta grandeza. Y todo ello envuelto en una esperanza hacia una vida mejor, una vida feliz dentro de una voluptuosidad disfrazada por el arte y las grandes misiones”. Montparnasse fue el lugar donde los artistas no se reconocían por sus nacionalidades sino “¡por ideas, por principios! Por eso acometíamos. Y era natural: ¡formábamos las mil puntas erizadas y las mil posibilidades de destino que abriga la humanidad!”²¹.

PALABRAS FINALES

La agencia favoreció el encuentro de los intelectuales y artistas franceses e hispanoamericanos, lo que posibilitó a las elites chilenas integrarse al flujo internacional de mensajes y tener un canal de acceso más directo al escenario europeo, al espacio internacional de ideas y símbolos vigentes en la época. Este acercamiento representaba un indicio de lo que luego sería, según Brunner, un elemento esencial de la modernidad: la desterritorialización de las culturas, la creación de sitios o redes comunicativas integrados en torno de temas o estilos, percepciones o valores.

La sede parisina desarrolló una difusión especialmente a través de las páginas “Notas de París” y “La Nación en París”. Allí se dieron a conocer tendencias artísticas y culturales emergentes y las creaciones y opiniones de artistas y críticos de prestigio; allí se orientó al público chileno sobre las expresiones vanguardistas, se detectaron carencias y se ofrecieron soluciones para modificar el estado del arte nacional.

Esta labor periodística entre 1926 y 1927 continuaba lo realizado por Emar entre 1923 y 1925 y, por lo tanto, representó una nueva puesta al día en el seno de una cultura tradicional. Las diferencias estaban en el carácter, la finalidad y en el campo donde se desarrollaban cada una. La primera (1923-1925), en un campo carente de autonomía, buscaba transformar las condiciones del arte en Chile y por ello tuvo un carácter rupturista; la segunda (1926-1927), en un campo autónomo, pretendía abrir lugares de encuentro hispanoamericano-francés lo que explica su carácter modernizante.

²¹ Soledad Traverso le da gran importancia al período 1918-1939 en la vida y obra de Emar. El mundo artístico parisino, la vida de Montparnasse, señala Traverso, cautivaron a Emar “hasta el punto de que su obra se vuelve constante recuperación del pasado” (p. 69). Ver Soledad Traverso. *Juan Emar: La angustia de vivir con el dedo de Dios en la nuca*. Santiago: RIL Editores, 1999.

El conocimiento de este quehacer encabezado por Emar, tarea que no alcanzó a desplegarse en toda su amplitud, otorga una fisonomía más variada al campo cultural de los años veinte en Chile, y complementa el diverso tramado de los procesos de la vanguardia artística chilena y latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Cheymol, Marc. "M.A.Asturias entre latinidad e indigenismo: los viajes de Prensa Latina y los seminarios de cultura maya en la Sorbona". *Miguel Angel Asturias. Paris. 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, 2ªed. Amos Segala, ed. París: Ed. Unesco, F.C.E. (1996), pp. 844- 882.
- . *Miguel Angel Asturias dans le Paris des Années Folle* Grenoble: PUG, 1987.
- Cossio del Pomar, F. *Haya de la Torre. El indoamericano*. C. de México: Editorial América, 1939
- Emar, Juan. *Umbral*. Santiago: Biblioteca Nacional, 1996.
- Patout, Paulette. "La cultura latinoamericana en París entre 1910 y 1936". *Miguel Angel Asturias. Paris. 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, 2ªed. Amos Segala, ed. París: Ed. Unesco, F.C.E. (1996), pp. 748-757.
- Taracena, Arturo. "Miguel Angel Asturias y la búsqueda del 'alma nacional' guatemalteca. Itinerario político, 1920-1933". *Miguel Angel Asturias. Paris. 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, 2ªed. Amos Segala, ed. París: Ed. Unesco, F.C.E. (1996), pp. 679-708.
- . "Latinoamericanos en París en los años veinte. La lucha antiimperialista de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (1925-1930)" *Araucaria de Chile*, 40 (1987), pp. 73-89.

RESUMEN / ABSTRACT

En este artículo se estudia la difusión artística dirigida por Emar, labor realizada en las oficinas del periódico *La Nación* en París, desde enero de 1926 hasta julio de 1927. Inicialmente se establecen las condiciones que facilitaron la instalación del diario en Francia; luego, se explican las dos perspectivas de trabajo que tenía la oficina en París y se concluye con un análisis de las estrategias de difusión cultural utilizadas por Emar.

JEAN EMAR AND LA NACIÓN OF SANTIAGO DE CHILE IN PARIS (1926-1927)

This article studies Jean Emar's writings and his endeavors to promote cultural activities and the arts from the bureau of *La Nación* in Paris, where he worked from January 1926 to July 1927. First, it focuses on the conditions and circumstances that made it possible for the Santiago-based newspaper to open its offices in France. Then, it discusses the two major policy guidelines followed by the paper's Paris bureau in carrying out its work. It concludes with an analysis of Emar's strategies for the promotion of culture and the arts.

El conocimiento de este quehacer encabezado por Emar, tarea que no alcanzó a desplegarse en toda su amplitud, otorga una fisonomía más variada al campo cultural de los años veinte en Chile, y complementa el diverso tramado de los procesos de la vanguardia artística chilena y latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Cheymol, Marc. "M.A. Asturias entre latinidad e indigenismo: los viajes de Prensa Latina y los seminarios de cultura maya en la Sorbona". *Miguel Angel Asturias. Paris. 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, 2ªed. Amos Segala, ed. París: Ed. Unesco, F.C.E. (1996), pp. 844- 882.
- . *Miguel Angel Asturias dans le Paris des Années Folle* Grenoble: PUG, 1987.
- Cossio del Pomar, F. *Haya de la Torre. El indoamericano*. C. de México: Editorial América, 1939
- Emar, Juan. *Umbral*. Santiago: Biblioteca Nacional, 1996.
- Patout, Paulette. "La cultura latinoamericana en París entre 1910 y 1936". *Miguel Angel Asturias. Paris. 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, 2ªed. Amos Segala, ed. París: Ed. Unesco, F.C.E. (1996), pp. 748-757.
- Taracena, Arturo. "Miguel Angel Asturias y la búsqueda del 'alma nacional' guatemalteca. Itinerario político, 1920-1933". *Miguel Angel Asturias. Paris. 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, 2ªed. Amos Segala, ed. París: Ed. Unesco, F.C.E. (1996), pp. 679-708.
- . "Latinoamericanos en París en los años veinte. La lucha antiimperialista de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (1925-1930)" *Araucaria de Chile*, 40 (1987), pp. 73-89.

RESUMEN / ABSTRACT

En este artículo se estudia la difusión artística dirigida por Emar, labor realizada en las oficinas del periódico *La Nación* en París, desde enero de 1926 hasta julio de 1927. Inicialmente se establecen las condiciones que facilitaron la instalación del diario en Francia; luego, se explican las dos perspectivas de trabajo que tenía la oficina en París y se concluye con un análisis de las estrategias de difusión cultural utilizadas por Emar.

JEAN EMAR AND LA NACIÓN OF SANTIAGO DE CHILE IN PARIS (1926-1927)

This article studies Jean Emar's writings and his endeavors to promote cultural activities and the arts from the bureau of La Nación in Paris, where he worked from January 1926 to July 1927. First, it focuses on the conditions and circumstances that made it possible for the Santiago-based newspaper to open its offices in France. Then, it discusses the two major policy guidelines followed by the paper's Paris bureau in carrying out its work. It concludes with an analysis of Emar's strategies for the promotion of culture and the arts.